

FIESTAS REPRESENTATIVAS DE LA POLÍTICA BELIGERANTE DE CARLOS I

PILAR YBÁÑEZ WORBOYS

RESUMEN

El municipio malagueño se hizo eco constantemente de los triunfos políticos y militares logrados en las campañas del primer Austria, organizando para su conmemoración diferentes actos cívico-religiosos celebrados con la colaboración del cabildo catedralicio.

ABSTRACT

The corporation of Malaga has always pronounced itself of the victories both political and military of the first Habsburgh, organishing for its commemoration diferent acts both civic and religious with the colaboration of the ecclesiastical chapter.

La figura de Carlos V ha suscitado siempre un profundo interés en la historiografía de nuestro país. El análisis de su actuación política en sí misma fue durante mucho tiempo el escenario preferido por los estudiosos, aunque posteriormente ya se investigó junto a otras variables históricas, como la economía, la sociedad, la religión, la ciencia, las artes, etc. En esta ocasión, nos acercaremos a tales avatares a través de la repercusión lúdica que produjeron en una bulliciosa y costera población de la monarquía hispánica: la ciudad de Málaga, interesándonos especialmente en el período comprendido entre los años 1517 y 1529, es decir, desde su entronización en España hasta poco antes de su coronación en Bolonia. No pretendemos realizar un estudio exhaustivo y pormenorizado de los mismos, sino desarrollar un muestreo a partir de las descripciones que nos brinda la documentación consultada en los archivos locales¹.

Así, hemos recogido noticias sobre las celebraciones públicas organizadas con motivo de la llegada a España del nuevo rey en 1517, su elección como emperador del Sacro Imperio Romano (1520), la recuperación de Navarra (1521), su vuelta a la Península en 1522, las victorias sobre los franceses en Fuenterrabía e Italia en 1524, la conquista de Tolón ese mismo año, la batalla de Pavía y sus consecuencias (1525-1526), la derrota gala en Nápoles (1528) y, por último, en 1529 el viaje a Italia y la Paz de Cambrai.

1. Hay que señalar la importantísima e irreparable ausencia de Actas Capitulares Municipales relativas a los años 1517-1519 y 1526-1527 y que apenas puede subsanarse con otras fuentes, como los Libros de Provisiones o la Colección de Originales, pues en ellas únicamente tenemos las misivas reales o sus traslados y no el desarrollo de las celebraciones.

El festejo de todos estos hitos tenía una finalidad esencial: el fortalecimiento de los vínculos que unían a los súbditos con los poderes del Antiguo Régimen, en especial con la Corona. Se trataba de expresar gráficamente el papel y el valor de esa institución por encima de objetivos de cualquier otra índole². Por ello estaba justificada la ostentación y la magnificencia cuando se trataba de cuidar y ensalzar el prestigio del gobernante y la reputación de sus estados, pues eran recursos que avalaban y, por tanto, consolidaban la autoridad³. De ahí, que el príncipe debiera organizar fiestas y espectáculos en prueba de la dignidad de su persona y de sus acciones para reafirmar su posición ante las potencias extranjeras y sus propios vasallos⁴. Sin embargo, al efecto propagandístico de las ceremonias públicas no debemos darle tal importancia que pueda oscurecer otros modos de ejercer y consolidar el poder, desde luego mucho más eficaces⁵.

Según las mencionadas consideraciones puede entenderse porqué la iniciativa regia era fundamental en este tipo de festividades, desarrollándose a través de un cauce institucional ya establecido, por medio del cual llegaba la notificación desde las instancias centrales hasta las ciudades del reino, es decir, en nuestro estudio hasta las autoridades civiles malagueñas. Con esta afirmación no pretendemos reducir el papel de la monarquía al de simple comunicante, no olvidemos que las autoridades urbanas no hacían nada si no era bajo su indicación, en la medida en que las mismas eran representantes del propio monarca⁶.

El análisis de algunas de las misivas nos facilita el conocimiento directo de los antecedentes, situaciones o motivos que dieron lugar a las diferentes celebraciones. Pero en ellas no encontramos nunca directrices de cómo habían de realizarse, únicamente expresiones retóricas como la siguiente o similares:

E acordose hazéroslo saber, porque sé el plazer e contentamiento que de ello terneys y para que lo hagays pregonar como cosa tan grande en esa çibdad por las plaças e otros lugares acostunbrados para que venga notiçia de todos y se gozen de este bien tan grande general⁷.

En las últimas palabras del texto hallamos el postrer eslabón de la transmisión de noticias entre el rey y su pueblo: los bandos municipales. En Málaga el pregón se realizaba en la Plaza Mayor o de las Cuatro Calles, por ser el centro neurálgico de la ciudad y sede de las casas consistoriales, cuyos miembros debían estar presentes. A veces, la población también era convocada junto a la ribera del mar, aumentando así las garantías de difusión. Y para dar un mayor énfasis al acto solían acompañar al pregonero los agudos sonos de las trompetas y, al finalizar, el repicar de las campanas⁸. De esta manera, el común era informado de los actos programados y sus causas y, al mismo tiempo, de la limpieza de las calles, colocación de luminarias, comparecencia a las diversas ceremonias, etc.

2. LÓPEZ, R.J.: *Ceremonia y poder a finales del Antiguo Régimen. Galicia 1700-1833*, La Coruña 1995, 35 y 39.
3. SAAVEDRA FAJARDO, D.: *Empresas políticas. Idea de un príncipe político-cristiano*, Madrid 1976, t.I, 312-314.
4. MAQUIAVELO, N.: *El príncipe*, Madrid 1988, 95.
5. LÓPEZ, R.J.: *Supra*, 26.
6. *Ibídem*, 44. Cfr. LÓPEZ CANTOS, A.: *Juegos, fiestas y diversiones en la América española*, Madrid 1992, 21-22.
7. Archivo Municipal de Málaga (A.M.M.), Libros de Provisiones (L. de P.), nº 11, fol. 145v.
8. *Ibídem*, Actas Capitulares (A.C.), nº 7, fol. 251v. Cabildo: 21 de septiembre de 1529.

Como elemento indispensable para la realización de una fiesta, la asistencia del conjunto ciudadano medía y aseguraba su éxito, ya que la misma nacía precisamente para atraerlo. Sin gente sería imposible⁹. Pero esto no quiere decir que el pueblo sea tenido en cuenta o intervenga en la elaboración de los programas, sino como explica Heers es sólo “caterva” o “comparsa” de unos pocos que organizan y participan activamente¹⁰. A fin de cuentas, el status alcanzado en el escalafón social marcaba el modo de integración en el orden festivo¹¹.

La primera oportunidad que se le presentó al pueblo malagueño para gozar de esta clase de celebraciones fue con motivo de la llegada del nuevo rey a tierras hispanas. En Málaga debió de haber actos religiosos en acción de gracias. Aunque no ha llegado hasta nosotros la descripción de los mismos, al estudiar los posteriores regresos de Carlos podemos reconstruir con bastante aproximación como debieron desarrollarse. El ayuntamiento no se limitó únicamente a las cuestiones locales, sino que se preocupó de enviar una diputación a la corte para transmitir su felicitación y mensaje al monarca¹². Esta formalidad, a simple vista protocolaria, significaba el contacto directo del municipio con su soberano y, probablemente, a su acatamiento unirían diversas peticiones, en espera de ser escuchadas y atendidas.

El acercamiento a sus súbditos era esencial, pues la inicial curiosidad iba dejando paso a un creciente malestar por la actuación del rey y de sus cortesanos flamencos. De ahí, que Carlos, ya desde Valladolid, agradeciera al cabildo malacitano la misiva y la visita de sus representantes, el fiel ejecutor Luis Pacheco de Arronez y el jurado Juan de Amaya¹³.

En cuanto a los festejos propiamente dichos, es de suponer que se organizarían, entre otros actos, el adorno de los edificios con luminarias, una procesión solemne, juegos de cañas, carreras de palios y regocijos de toros, como ocurrió en 1522 cuando el capítulo laico recibe la noticia de la llegada de Carlos a Barcelona.

Se trataba de la segunda venida del rey a la Península y, desde luego, fue triunfal si nos atenemos al despliegue desarrollado. Hacía poco más de dos años un joven e inexperto gobernante había zarpado de La Coruña en busca de la Corona más emblemática de Occidente, enfrentándose al que sería su gran rival: Francisco I de Francia. El dinero y la diplomacia hicieron posible el sueño de su abuelo Maximiliano y el 23 de octubre de 1520, de nuevo, un Habsburgo era elegido Rey de Romanos y Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, convirtiéndolo en el primer príncipe de la cristiandad¹⁴.

Al día siguiente de su designación, el emperador comunicaba al concejo malacitano la buena noticia y su deseo de regresar en breve a España, a la que consideraba base y piedra

9. SÁNCHEZ RAMOS, V.: “Fiestas de toros y cañas en Berja (primer cuarto del siglo XVII). Notas para el estudio de la fiesta barroca”, *Actas del III Congreso de Folclore Andaluz*, Almería 1990, 456-457.

10. HEERS, J.: *Carnavales y fiestas de toros*, Barcelona 1988, 7.

11. GÓMEZ GARCÍA, P.: “Hipótesis sobre la estructura y función de las fiestas”, *La fiesta, la ceremonia, el rito*, Granada 1990, 59.

12. DIAZ DE ESCOBAR, N.: *Décadas Malagueñas [1510-1519]*, Málaga, s.p., 19 de septiembre de 1517 y noviembre de 1517.

13. A.M.M., L. de P., nº 8, fols. 418r-419r.

14. WHEATCROFT, A.: *Los Habsburgo*, Barcelona 1996, 142-143.

angular de su poderío¹⁵. Realmente la presencia del monarca era imprescindible, el reino andaba revuelto, numerosas poblaciones se habían levantado contra el “gobierno de los extranjeros”, son las famosas Comunidades. Carlos, aunque consciente del peligro de la situación, no podía dejar Alemania, su elección era aún demasiado reciente. Intentó paliar los alborotos formado un triunvirato de gobernadores, al nombrar, junto a Adriano de Utrecht, al almirante y al condestable de Castilla, ofreciendo mercedes a todos aquellos que acatasen su autoridad y anunciando su vuelta en el menor tiempo posible¹⁶. Durante este conflicto Málaga optó por la fidelidad a la monarquía, a pesar de las incitaciones de los insurrectos, lo cual agradeció repetidas veces el soberano¹⁷.

No hay duda del alibio y complacencia que debieron sentir la mayoría de sus súbditos, si analizamos la magnificencia y suntuosidad con que fue celebrada la noticia de su regreso¹⁸. El ayuntamiento malagueño decidió organizar diversos actos lúdicos y piadosos para las fiestas de agosto. La superposición de la celebración de un hecho puntual con una festividad anual va a ser bastante frecuente, ya que significaba un considerable ahorro al erario público, siempre en continuas dificultades para sobrellevar sus presupuestos y, de ese modo, no tendrían las autoridades que suspender ceremonias que tanto prestigio les reportaban¹⁹. De hecho, en casi todas las conmemoraciones estudiadas observamos como disponen su desarrollo bien en la fiesta más próxima o el domingo siguiente a la fecha de su comunicación.

En consecuencia, los munícipes acordaron pregonar el domingo 10 de agosto el programa a seguir. Éste se iniciaría con las tradicionales luminarias la víspera del día de Nuestra Señora, localizándose en los corredores altos, puertas y ventanas de las casas del cabildo y en los campanarios, para lo cual debía ponerse de acuerdo el corregidor con las autoridades eclesiásticas²⁰. Si bien, la documentación explícitamente sólo señala la colocación de hachas y velas en los citados lugares, es lógico pensar que también se dispondrían en las calles principales de la población, como ocurría en otros eventos similares. La iluminación urbana era indispensable en cualquier tipo de festividad de aquellos tiempos, pues la luz simbolizaba la alegría y el regocijo.

Aunque las ceremonias eran organizadas a iniciativa del poder laico, en esta época la influencia del ámbito eclesiástico alcanza tales cotas que su ausencia es impensable. Todas las festividades, en mayor o menor grado, adquieren ese doble carácter profano y religioso, que singulariza a una sociedad dirigida por una monarquía de designio divino. De ahí, que fuera tan importante la correcta participación de todas las jerarquías ciudadanas en la procesión solemne, convocada para

15. A.M.M., Colección de Originales (C. de O.), nº 4, fol. 386r.

16. GONZÁLEZ CREMONA, J.M.: *La vida y la época de Carlos I*, Barcelona 1996, 81 y 92-95., A.M.M., Colección de Originales (C. de O.), nº 4, fol. 383r.

17. GUILLÉN ROBLES, F.: Historia de Málaga y su provincia, Málaga, 448-449. A.M.M., C. de O., nº 4, fol. 380r y L. de P., nº 9 fols. 5v y 22v-23r.

18. El César se había visto retenido por la política imperial y la ruptura de las hostilidades con Francia, aunque en su ánimo alentaba el deseo de estar en España.

19. MARAVALL, J.A.: *Poder, honor y élites en el siglo XVIII*, Madrid 1979, 32-41.

20. A.M.M., A.C., nº 6, fol. 93r. Cabildo: 4 de agosto de 1522.

el día de la Virgen de Agosto y epicentro de la celebración. Tal relevancia se manifiesta en la preocupación de los capitulares por rodearla del mismo boato y esplendor que la del Santo Sacramento, la más importante del año, al precisar “que las prendas e otros juegos salgan en la proçesión como el día de Corpus Christi, so pena de seys mill maravedíes a cada ofiçio”²¹.

A su vez, los juegos de palios supusieron el contrapunto lúdico de la jornada. Se trataba de una carrera urbana en la que el ganador era premiado con un paño de tela, el palio, variando la calidad del mismo en función de los participantes de la prueba. En esta ocasión, el escribano del cabildo registra la convocatoria de tres palios y sus concursantes: uno, de tres varas de raso, para las mujeres de la ramería y mancebía; un sayo de paño y una caperuza colorada y amarilla, por valor de seis reales, para los negros y, por último, tres varas de damasco de color, por las que debieron competir, sin duda, un grupo social más elevado. El itinerario era fijado de antemano, por ejemplo, para las mujeres públicas iba “desde la lengua del agua fasta la puerta de las casas del cabildo”²².

Los festejos continuaron en los días sucesivos: el domingo siguiente, 17 de agosto, el pueblo se deleitó con juegos de cañas y regocijos de toros y dos fechas más tarde, coincidiendo con una de las celebraciones más significativas del calendario malagueño, la festividad de San Luis, por tratarse del aniversario de la conquista malagueña, se levantaron arcadas en las cuatro torres, una fuente y un castillo²³. Al margen de sus objetivos pedagógicos y propagandísticos la razón de esta parcial transformación de la fisonomía urbana estribaba en el embellecimiento de la ciudad, al definirse como verdadero escenario de la conmemoración²⁴.

Por su parte, el juego de cañas es un espectáculo caballeresco, en el que los participantes, generalmente los principales de la ciudad, a lomos de sus monturas y agrupados en cuadrillas, se enfrentaban arrojándose unos a otros las cañas, de las que se resguardaban con sus adargas²⁵. Según Díez Borque, era una diversión para el pueblo y que se cobraba en prestigio, justificando así la nobleza, a través de su carácter exhibicionista, su ociosidad y privilegios²⁶. Pero también, y al igual que los regocijos de toros, cumplían su función de entrenamiento militar: el manejo del caballo, la destreza con la lanza y la agilidad de esquivar son habilidades que en ambas suertes se ejercitan, máxime en una población fronteriza, expuesta a los asaltos piráticos²⁷.

21. YBÁÑEZ WORBOYS, P.: “La fiesta del Corpus en la Málaga de principios del siglo XVI”, Actas del I Coloquio “Iglesia y sociedad en Andalucía en la Edad Moderna”, Granada 1997, (en prensa). A.M.M., A.C., nº 6, fol. 93r. Cabildo: 4 de agosto de 1522.

22. A.M.M., A.C., nº 6, fol. 93r. Cabildo: 4 de agosto de 1522. Archivo Díaz de Escobar, caja nº 14, 2. “Festejos de los siglos XVI y XVII. Por Narciso Díaz de Escobar”.

23. YBÁÑEZ WORBOYS, P.: “La fiesta de San Luis en la Málaga del Renacimiento”, Actas del II Congreso sobre Religiosidad Popular, celebrado en Andújar del 1 al 4 de abril de 1998, (en prensa). A.M.M., A.C., nº 6, fol. 93r. Cabildo: 4 de agosto de 1522.

24. LÓPEZ, R.J.: *Op. cit.*, 27.

25. DELFITO PIÑUELA, J.: *También el pueblo se divierte*, Madrid 1988, 87-89.

26. DÍEZ BORQUE, J.M.: “Los textos de la fiesta: “ritualizaciones” celebrativas”, *La fiesta, la ceremonia, el rito*, Granada 1990, 186.

27. SÁNCHEZ RAMOS, V.: *Supra*, 467.

En la plaza mayor era donde comúnmente se celebraban las cañas y las tauromaquias, acondicionándose, según requiriera la ocasión, con la clausura de sus salidas, la corrección de su trazado cuadrangular merced a talanqueras o en la construcción de gradas para los espectadores, dado que los balcones de los edificios circundantes a la palestra estaban reservados para los privilegiados²⁸.

La algarabía propia de cualquier evento se intensificaba con el ritmo de trompetas y atabales, cuyo estruendo resultaba indispensable en toda celebración que se preciase. Por ello, la ciudad, que no debía tener suficientes, escribió al conde de Cabra solicitándole las suyas e, incluso, tuvo la precaución de aleccionar al mensajero para que, en caso de negativa, se dirigiese al conde de Tendilla con idéntico propósito, sin embargo esto último no fue necesario. Ambos personajes, como responsables de las acciones castrenses y de la defensa del reino de Granada, disponían de los mencionados instrumentos de percusión para los rebatos.

Las arcas municipales sufragaban todos los gastos generados con motivo de la celebración, desde las talanqueras, toros, palios y arquitecturas efímeras, hasta el salario y aposento de los trompeteros y atabaleros, alojados para la ocasión en la casa de Cristóbal de Toro, en la calle de Santo Domingo, debiendo el mayordomo de los propios responsabilizarse de las cuentas²⁹.

Con estos festejos inauguraba la población malagueña la etapa más larga que pasó Carlos en la Península, de 1522 a 1529, conocida como la segunda estancia en España. Durante esos años el César se hace plenamente con su pueblo hispano, acaba de aprender el idioma y asimila como propios los ideales de la monarquía de sus abuelos maternos, los Reyes Católicos, mas sin olvidar los imperativos exteriores, es decir, se forjan definitivamente las líneas de su pensamiento político. Junto a la hispanización de Carlos V se produce la imperialización de Castilla, proceso que, poco a poco, irá penetrando en el ánimo de sus súbditos, halagados, sobre todo, por los rotundos éxitos de las armas imperiales, especialmente sobre los franceses, a pesar de su coste.

Aún no había regresado Carlos, cuando los gobernadores, ocupados en la pacificación castellana tras la batalla de Villalar, reciben la noticia, a principios de mayo de 1521, de la súbita invasión de Navarra por huestes galas. Rápidamente se organizó con contingentes castellanos la defensa de la “llave del reino”, apelativo que recibía en la época dicha zona. La campaña fue breve, en poco menos de dos meses las fuerzas españolas lograron expulsar a los invasores, derrotándolos en Esquirós el 30 de junio de 1521. Esta gesta representó la consolidación definitiva de la anexión navarra³⁰.

La nueva se difundió con rapidez y el propio cardenal de Tortosa escribió a las ciudades para comunicárselo. El triunvirato, aunque todavía no del todo aceptado, a pesar del carácter

28. YBÁÑEZ WORBOYS, P.: “Los regocijos de toros en los albores de la modernidad”, *Baetica*, 19 (II), Málaga 1997, 226-227.

29. Según hemos estudiado para otras celebraciones cada cabildo costeaba la participación y enseres portados por los desfilantes adscritos a cada institución. Cfr. YBÁÑEZ WORBOYS, P.: “Las procesiones en la época de Carlos I”, *Actas de las II Jornadas de Religiosidad Popular*, Almería 1998, (en prensa). A.M.M., A.C., nº 6, fols. 93r y 102v. Cabildos: 4 y 13 de agosto de 1522.

30. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: “La hispanización de Carlos V (1522-1529)”, 299 y “Primera guerra con Francia”, 344-348, en MENÉNDEZ PIDAL, R. (dir.): *Historia de España*, t.XX, Madrid 1979.

autóctono de casi todos sus miembros, se apuntaba un importante triunfo ante la opinión pública. En tiempos difíciles las celebraciones resultaban un recurso, poco menos que imprescindible, para evitar protestas y alborotos³¹. Los capitulares malagueños se apresuraron a pregonar la derrota franca y a organizar las “alegrías” tradicionales para el día de Santiago: luminarias la víspera, juegos de cañas y corrida de tres toros, especificando el destino de los mismos tras el regocijo:

La carne hazella salar e poner en cobro con los cueros, e que un toro se rreparta a el espital de las bubas, e pobres de la cárcel e portero del cabildo³².

Trataban así de reducir algunos gastos y socorrer a los más necesitados, pues también ellos debían disfrutar la victoria. De esta forma la propaganda llegaba a todos los ámbitos sociales.

Pero la acción de los llanos de Quirós, como también se la conoce, no conjuró del todo el peligro galo en la frontera pirenaica. Los franceses, reorganizados, no desistieron y el 28 de octubre de ese mismo año tomaban por sorpresa Fuenterrabía, plaza que no se recuperaría hasta años después, en febrero de 1524.

Ejemplarizamos el enorme esfuerzo que significaba el belicismo para ambas naciones, tanto en recursos humanos como económicos, en las reiteradas peticiones monetarias que recibió Málaga para la recuperación de la plaza vasca, llegando incluso el emperador a ordenar a su corregidor que exhortara a la ciudad a colaborar³³.

Aparentemente, para la población malagueña esta victoria debía ser más significativa que la acaecida hacía tres años. El propio rey había dirigido la empresa y representaba la expulsión definitiva de los galos del suelo peninsular, mas las noticias recogidas en la sesión capitular de 30 de marzo de ese año sólo señalan la concesión de cuatro ducados en concepto de gratificación, al emisario de la nueva, sin apuntar la organización de los consuetudinarios eventos laicos y religiosos³⁴.

Este triunfo cerraba un frente bélico y posibilitaba canalizar la lucha hacia otro escenario: Italia. Al heredar de su abuelo Fernando la Corona de Aragón, Carlos también agregó a sus estados los territorios italianos de aquella monarquía y sus pretensiones en la citada península, sobre todo, frente al poder temporal de Roma y la injerencia francesa. Era una vieja pelea que parecía no tener visos de solución.

La primera victoria italiana celebrada en nuestra ciudad durante el reinado del César, fue la campaña de la primavera de 1524. A finales de abril el ejército de Francisco I se batía en retirada tras su fracasado intento de conquistar Milán. La suerte abandonaba a Francia al tiempo que la hábil política de Carlos V daba excelentes resultados, pues al procurarse la difícil alianza de Roma y Venecia y garantizar la independencia milanesa, presentaba a los imperiales como adalides de la paz, mientras los franceses eran tildados de invasores.

31. LÓPEZ, R.J.: *Op. cit.*, 24.

32. A.M.M., A.C., nº 4, fols. 221r y 221v. Cabildo: 23 de julio de 1521.

33. *Ibíd.*, C. de O., nº 5, fols. 140r y 143r.

34. *Ibíd.*, A.C., nº 6, fol. 286v. Cabildo: 30 de marzo de 1522 y C. de O., nº 5, fols. 146r y 146v.

Al leer la cédula enviada por el emperador, observamos como sus palabras reflejan las duras consecuencias que el suceso tuvo para el vencido, resaltando el espíritu caballeresco de la época, de profunda raigambre medieval, al alabar a un enemigo muerto:

Nuestro exército a echado fuera de toda Ytalia al Rey de Françia con mucha pérdida de gentes y artillería, donde el almirante, su capitán general, fue herido de un arcabuz y según nos escriuen se cree que los çuyços lo lleuaron preso. Fue muerto el capitán Bayarte, que era la persona más señalada que tenía, y muertos y presos otros y tomadas algunas vanderas. De manera que, a Dios graçias, aquella jornada se a acabado como convenía a nuestro seruicio, de que se espera mucho bien en la christiandad³⁵.

El pregonero, Gonzalo Rodríguez, transmitía el 1 de junio a sus convecinos el descalabro galo y el acuerdo de los munícipes de costear una tauromaquia para el domingo venidero, es decir, cuatro días más tarde, a la cual quedaban convocados todos los caballeros del regimiento. Dicha invitación, recordada con asiduidad en futuros eventos, aseguraba la presencia de un gran número de vecinos, ya que el pueblo se sentía mucho más identificado con la fiesta si en la misma participaban las personalidades más notables de la ciudad³⁶. Se buscaba para garantizar el éxito de las celebraciones tanto la calidad como la cantidad entre los asistentes. En la reunión capitular de ese día, en donde también habían resuelto premiar económicamente al correo, se decidió la lidia de dos toros, mas para subrayar la importancia de la conmemoración el cabildo siguiente aumentó su número a tres³⁷.

De hecho, el triunfo dió suficientes ánimos a las tropas cesarinas como para tomar ellos, a su vez, la ofensiva e intentar la conquista de la Provenza. Pero la resistencia de los sitiados y la fuerte escuadra gala lo hicieron imposible. El único resultado práctico fue la toma de Tolón, gracias al decisivo auxilio de la armada imperial, proeza que fue celebrada por nuestros antepasados con el tradicional regocijo taurino el domingo posterior al recibimiento de la noticia³⁸.

Además el ejército carolino tuvo que retirarse precipitadamente hacia la Lombardía ante el ataque francés al Milanésado, cuya capital caía en octubre de aquel año (1524), provocando la retirada del apoyo inglés y romano a la causa española³⁹. Sin embargo los dos graves errores tácticos de Francisco I, exultante por sus éxitos: la división de sus fuerzas, al enviar parte de las mismas a la conquista de Nápoles y, sobre todo, el no atacar de inmediato en el norte italiano, permitiendo la reorganización del ejército enemigo, dieron al César uno de los mayores triunfos bélicos y políticos de su vida: la victoria de Pavía, el mismo día de su cumpleaños, el 24 de febrero de 1525 y festividad de San Matías. Aunque, *a posteriori*, fue el mejor regalo que pudo recibir el emperador⁴⁰.

Tal coincidencia cronológica, considerada como un signo divino por sus contemporáneos, no olvida resaltar el soberano en su comunicado a las autoridades locales, como tampoco

35. *Ibidem*, C. de O., n° 5, fol. 152r.

36. LÓPEZ, R.J.: *Supra*, 219.

37. A.M.M., A.C., n° 6, fols. 298v, 299r y 299v. Cabildos: 1 y 3 de junio de 1524.

38. *Ibidem*, A.C., n° 6, fol. 329r. Cabildo: 23 de septiembre de 1524.

39. BRANDI, K.: *Carlos V. Vida y fortuna de una personalidad y de un imperio mundial*, México 1993, 170 y 171.

40. GONZÁLEZ CREMONA, J.M.: *Op. cit.*, 105-108.

las condiciones previas y estratégicas del combate y sus consecuencias inmediatas, entre las que destacaba, sin lugar a dudas, la captura de Francisco I en el campo de batalla, quien como un soldado más y empujado por su caballeresco afán de gloria personal se había puesto al frente de sus huestes, arropado por lo más granado de su nobleza, mucha de la cual compartiría su suerte o moría en la batalla⁴¹.

Tan importante éxito debía ser celebrado con toda la parafernalia y esplendor necesarios, por ello la moderación del emperador sorprendió tanto a los castellanos. Así, no sólo no consintió que en la corte se celebrasen alegrías profanas, sino que únicamente al día siguiente de conocer la noticia, el 11 de marzo, permitió la organización de una procesión de acción de gracias, a fin de ofrecer al pueblo madrileño la oportunidad de acompañarle en ejercicio tan piadoso⁴². Exacta directriz siguió Málaga.

En la misma fecha en que se publicaba la cédula real, el concejo ordenaba la limpieza e iluminación de las calles, bajo multa de 600 maravedíes a los infractores y, por su puesto, la distribución de velas y candelas en los portales y ventanas de las casas consistoriales, encargada al mayordomo municipal. Diputó, asimismo, al regidor Juan de Torres y a los jurados Ávila y Pisa para que acordasen con los señores del cabildo eclesiástico la procesión general y el sermón en la iglesia mayor, sugiriéndoles también el repique de campanas para esa noche e insistiendo en rodear los actos con la misma solemnidad desplegada en las fiestas mayores de la ciudad. De ahí, que se pregonase

Que todas las cofradías, e oficios i pendón, que suelen salir el día de Corpus Christi, vayan bien de mañana, mañana miércoles, para yr en la dicha procesión, so pena a cada oficio e cofradía de tres mill maravedíes⁴³.

Ahora bien, la nota realmente distintiva de la celebración fue su fecha. No se esperó a la festividad más cercana o al domingo venidero, como indica la costumbre, a fin de ahorrar y no alterar la jornada laboral, sino que, por el contrario, para que todos los malagueños pudiesen acudir a los eventos religiosos se declaró día de asueto general, sancionándose económicamente cualquier incumplimiento. Medida que puede interpretarse como un claro indicio de la existencia de cierto grado de resistencia a la hora de secundar las iniciativas de la autoridad en esta materia⁴⁴. En cambio la parte profana de la conmemoración fue aplazada hasta el primero de mayo, ese lunes deberían correrse cuatro toros en la plaza y disputarse cañas⁴⁵.

El propio Carlos, en una carta a los concellerses barceloneses, fechada en Toledo el 7 de mayo de 1525, aclara el porqué de esa falta de boato: “por hauer sido esta victoria contra christianos pareciónos scusar todo género de regozijos y bullicios en nuestros reynos y stados”⁴⁶.

41. A.M.M., C. de O., nº 5, fol. 169r.

42. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: “Primera guerra con Francia”, en MENÉNDEZ PIDAL, R. (dir.): *Historia de España*, t.XX, Madrid 1979, 370.

43. A.M.M., A.C., nº 6, fol. 382v. Cabildo: 28 de marzo de 1525.

44. LÓPEZ, R.J.: *Ceremonia y poder a finales del Antiguo Régimen. Galicia 1700-1833*, La Coruña 1995, 224.

45. A.M.M., A.C., nº 6, fol. 382v. Cabildo: 28 de marzo de 1525.

46. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Op. cit.*, 380.

La misma templanza se impuso a sí mismo el emperador al elegir la vía de las negociaciones, para añadir el triunfo diplomático al militar y no exponerse a los azares de una nueva campaña. Además, las condiciones materiales, personales y disciplinarias de su ejército tampoco lo hubieran permitido, ya que su propósito era establecer y asegurar la paz universal en la cristiandad, por supuesto, bajo sus condiciones.

Tras largos meses de conversaciones se firmaba, el 14 de enero de 1526, el Tratado de Madrid con todo tipo de juramentos solemnes y promesas caballerescas, a las que, Carlos, por ser gran maestro de la Orden del Toisón de Oro, concedía gran importancia. Francia debía restituir el ducado de Borgoña, renunciar a cualquier pretensión o invocación de sus derechos en Italia, en concreto sobre Milán, Génova o Nápoles, y sobre determinadas ciudades de los Países Bajos, contribuir en la cruzada que dirigiría el César contra el turco y poner parte de la flota francesa al servicio de éste cuando viajase a Italia. Mas los acontecimientos posteriores demostrarían que el acuerdo prácticamente había nacido muerto. Francisco, ultrajado y con la libertad a su alcance, tuvo poca consideración a los formulismos caballerescos, rompiéndolos en cuanto se halló a salvo en su reino, a pesar de estar sus propios hijos prisioneros en España en calidad de rehenes⁴⁷.

Podemos suponer que a tan deseada paz y de la que tanto esperaba Carlos V, corresponderían grandes festejos, pero la realidad es que lo único que sabemos a ciencia cierta, es que se pregonó ante las autoridades concejiles en la plaza mayor y posteriormente, en la Puerta del Mar⁴⁸.

Poco durará la concordia universal. El inesperado poderío del emperador fue el mejor revulsivo para concitar en su contra a toda Europa, ejemplarizado en la creación de la Liga de Cognac. Los aliados, Francia, Inglaterra, Florencia, Milán, Venecia y la misma Roma, proyectaban la expulsión inmediata de los imperiales del norte italiano. Por tanto, Italia será de nuevo escenario del enfrentamiento entre Carlos y Francisco, conocido en nuestra historiografía como la segunda guerra hispano-francesa (1526-1529). Las claves de esta dura campaña fueron la pugna de las dos cabezas supremas de la cristiandad, recordándonos el mejor estilo de las confrontaciones medievales entre los emperadores y el Papado, y la resolución, de una vez por todas, de quién sería el dueño del norte y sur italianos, si el César o el Rey Cristianísimo.

Aunque muchos y sobresalientes fueron los episodios de esta contienda, en Málaga no tenemos constancia de grandes celebraciones, únicamente se conserva la cédula de Carlos V, por la que da cuenta al regimiento local de la derrota napolitana del rey galo en 1528 y el registro capitular de su gozoso recibimiento, que sólo provocó un acuerdo sobre las albricias del correo, aunque hay que reseñar que el concejo, haciéndose eco del pensamiento real, explicita su deseo de lograr la “paz en la Christiandad para que estas guerras todas sean enpleadas en los moros enemigos de nuestra santa fee católica”⁴⁹.

La cruzada contra los turcos era una cuestión pendiente y cada vez más inquietante. Los otomanos habían avanzado peligrosamente desde el este europeo hasta las mismas puertas del

47. BRANDI, K.: *Supra*, 183 y 184.

48. A.M.M., L. de P., nº 10, fols. 46v-47v.

49. *Ibidem*, L. de P., nº 11, fols. 66v-67r y A.C., nº 7, fol. 13r. Cabildo: 17 de octubre de 1528. BRANDI, K., *Supra*, 214.

Imperio alemán con relativa facilidad, pues los alarmantes avisos de Fernando de Habsburgo apenas obtuvieron respuestas, a causa de las encarnizadas guerras interestatales que asolaban Occidente.

Ante la obstinación bélica de Francisco I, Carlos decidió trasladarse a Italia. La finalidad del viaje, postergado desde 1526, era instaurar la paz en dichas tierras y, sobre todo, convencer al mundo de su deseo de establecer el orden y la justicia y no de sojuzgar, a lo cual añadíase la necesidad de acordar con el Papa la celebración de su coronación y la convocatoria de un concilio, tan esencial para la cristiandad, y además consideraba un deber visitar aquellos reinos y vasallos⁵⁰.

Pero antes, para facilitar el éxito de la empresa, la diplomacia imperial lograba asegurarse las volátiles alianzas de Inglaterra y Roma. En Barcelona, a donde se había dirigido Carlos, como explicaba a las autoridades malacitanas, para estar más cerca de la zona en conflicto y desde la que partir hacia Italia, se firmaba esta última el 29 de junio de 1529, en la que participaba igualmente el hermano del César, pues no sólo se trataba la cuestión italiana y el enfrentamiento con Francia, sino también la amenaza turca y el problema protestante⁵¹.

Un mes más tarde y tras haber prevenido el emperador a sus súbditos sobre la remota posibilidad de un ataque francés, ponía la flota real rumbo a Génova, donde arribaba el 12 de agosto, lo cual festejaron los malagueños con una procesión general⁵².

La formidable armada preparada por su rival, el desastre de las armas y el pacto hispano-romano, habían inducido al rey francés a emprender el camino de las negociaciones, conociendo Carlos a su llegada a la citada población la feliz resolución de las mismas. Con la Paz de Cambrai conseguía uno de los mayores éxitos de su carrera diplomática: su posición en Italia quedaba asegurada, obtenía de Francia importantes beneficios económicos y casi todas sus reivindicaciones en las cuestiones flamenca y borgoñona⁵³. Era verdaderamente el colofón de Pavía y de las campañas victoriosas de Italia.

La primera reacción de los capitulares malagueños al recibir la noticia fue su comunicación al cabildo catedralicio y monasterios de la ciudad para que elevasen plegarias al cielo en agradecimiento de triunfo tan señero. A continuación, determinaron minuciosamente el programa de los festejos, pospuestos para el domingo 16 de septiembre, y en el que introdujeron sugerentes novedades respecto a las conmemoraciones anteriores. Por ejemplo, se dispararan salvas desde el mar y las fortalezas, donde también colocarían luminarias. Con lo cual comprobamos como a la utilización estrictamente militar de la pólvora hay que añadir su uso castrense en las ceremonias, es decir, su aplicación festiva. Era una costumbre introducida, al igual que dicho explosivo, por los árabes en el mundo cristiano⁵⁴. Por otro lado, los caballeros del regimiento, tras participar en los juegos de cañas, recorrerían las calles con hachas encendidas. Y

50. BRANDI, K.: *Op.cit.*, 215.

51. A.M.M., L. de P., nº 11, fols. 107v-109r y A.C., nº 7, fol. 93v. Cabildo: 1 de marzo de 1529.

52. *Ibidem*, L. de P., nº 11, fols. 144r-144v y 145r y A.C., nº 7, fol. 236v-237r. Cabildo: 13 de septiembre de 1529.

53. BRANDI, K.: *Supra*, 221.

54. GONZÁLEZ ALCANATUD, J.A.: "Territorio y ruido en la fiesta", *La fiesta, la ceremonia, el rito*, Granada 1990, 70.

además, los vecinos disfrutarían de una espectacular corrida de seis toros, de cuya búsqueda por “toda la tierra de Málaga” quedaba encargado el jurado Pedro Gómez de Chinchilla⁵⁵.

A través de estas páginas, hemos intentado ofrecer una visión diferente de las primeras y principales campañas, llevadas a cabo por el emperador en aras de la política beligerante en la que se vio inmerso durante todo su reinado.

55. A.M.M, A.C., nº 7, fols. 251r-251v. Cabildo: 21 de septiembre de 1529.